

8 DE MARZO

**DIA DE LA MUJER
TRABAJADORA**

**Entrevista con Pilar Utrilla,
catedrática de Prehistoria de la
Universidad de Zaragoza**



Licenciada en Historia por la Universidad de Zaragoza, fue premio extraordinario de licenciatura, doctora a los 24 años y catedrática a los 31 años, ocupando desde los 35 la cátedra de Prehistoria de la Universidad de Zaragoza. Investigadora en proyectos relevantes y directora de varias tesis doctorales, ha publicado cientos de artículos y varios libros.

De estudiante, en los años 1971 y 1972, participaste en las excavaciones arqueológicas de la ermita de Santa Elena. Hace unos meses volviste a Irun con motivo del Festival Internacional de Cine Arqueológico del Bidasoa (FICAB), donde impartiste la conferencia inaugural del taller-seminario de Historia y Arqueología en la comunicación audiovisual. En estos años, desde tu posición en la élite de la investigación del Paleolítico ¿cómo ves los cambios producidos en lo que se refiere a la incorporación de la mujer?

Los cambios son importantes. En mi época, a la hora de conceder una beca de investigación, ante un expediente académico favorable a la mujer aunque por escaso margen, se prefería "al chico sobre la chica" a la hora de repartir las becas por áreas, pues se suponía que él continuaría la vida académica sin interrupción y que ella probablemente la ralentizaría por los embarazos o simplemente la abandonaría. Tuvimos que luchar muy duro para erradicar esa suposición, tanto, que nos pasamos estúpidamente de carrera. Por ejemplo, era habitual que la mujer que acababa de tener un niño, si tenía un encargo de curso, no se tomara los 3 o 4 meses de baja porque nadie suplía sus clases. Por eso tenía que compaginar la docencia con la lactancia, ir y venir, o pasar al biberón si se vivía lejos, porque de otro modo se arriesgaba a perder su exiguo encargo de curso (se cobraban 7.000 pesetas al mes para un doctor, en la época en la que una beca de investigación predoctoral suponía un sueldo de 10.000).

Hoy no es concebible que una profesora no se tome la baja por maternidad, incluso protestarían los sindicatos si lo hiciera y no generara la plaza de su

suplente. Es más, muchas brillantes investigadoras ralentizan voluntariamente su investigación y se toman su tiempo para tener sus hijos (y hacen muy bien) aunque es cierto que no suelen ser más de uno o dos y éstos se planifican “entre fin de un proyecto y antes de comenzar otro” o tras haber ganado un puesto de una cierta estabilidad por lo que la maternidad suele comenzar para ellas en torno a los 35 años.

Otro caso real. En una excavación arqueológica las mujeres tenían que demostrar que eran iguales y cogían pala y carretilla (se llenaban hasta 75 en una mañana en excavaciones de romano) aunque no pico porque excedía a sus fuerzas (los estudiantes varones tampoco eran muy hábiles frente a un obrero profesional) pero a la hora de hacer la comida y fregar los platos eran ellas las que lo hacían mientras que ellos dormían la siesta. La señora que nos alojaba gratuitamente “no podía consentir que un varón fregara los platos estando ella delante”. Hubiéramos debido dejar que lo hiciera sin ayudarle, ¡por tonta!

Visto desde otras parcelas de la Arqueología (en los estudios del Neolítico, de la protohistoria, la arqueología romana o medieval cada vez estamos más representadas) el Paleolítico parece uno de los ámbitos más cerrados ¿cuáles crees que pueden ser las razones?

No es así. En Paleolítico existen buenas investigadoras: por ejemplo en la Universidad Complutense o en la Autónoma de Madrid, en Salamanca, en Alcalá de Henares, en Barcelona, en la UPV... Y también en el CSIC en Madrid, en Zaragoza o en Barcelona.

En la conferencia impartida en el FICAB en la que proyectaste cantidad de imágenes paleolíticas (conservadas en pinturas, grabados y esculturas), nos llamó la atención una Venus con las manos atadas a la espalda y la explicación que diste sobre su significado. Al hilo de esta interpretación, ¿te atreverías a dar unas pinceladas sobre la división por géneros en el Paleolítico Superior?

Yo sólo hice una broma acerca de los cómics en los que la mujer es llevada de los pelos después de haberle dado un garrotazo. En esa escena la mujer tiene sus manos atadas. Es obvio que está en posición de inferioridad pero también es cierto que en el auriñaco-gravetiense las mujeres están profusamente representadas, son las protagonistas, con muy escasas representaciones masculinas. Es cierto que en esa época las mujeres no tienen rostro, sólo parecen interesar los pechos y la vulva, sus rasgos sexuales o maternales como mujeres fecundas. Será en el Magdaleniense cuando las mujeres muestren su rostro en algunas plaquetas de La Marche aunque siguen reducidas a una esquematización de pechos y nalgas en yacimientos como Gönnesdorf.

Pero se cometen muchas tropelías cuando se escribe sobre la división de géneros en el Paleolítico Superior. Sólo podemos plantear hipótesis.